



HAL
open science

CIUDAD Y FORTIFICACIONES EN AL-ANDALUS. PROPUESTAS METODOLÓGICAS PARA UNA CORRECTA INTERPRETACIÓN DE SUS TERMINOLOGÍAS

Christine Mazzoli-Guintard

► **To cite this version:**

Christine Mazzoli-Guintard. CIUDAD Y FORTIFICACIONES EN AL-ANDALUS. PROPUESTAS METODOLÓGICAS PARA UNA CORRECTA INTERPRETACIÓN DE SUS TERMINOLOGÍAS. Bilal Sarr et Manuel Espinar Moreno. Estructuras, dispositivos y estrategias defensivas de las sociedades humanas de la Prehistoria a la actualidad. Métodos, técnicas y líneas de investigación, Bilal Sarr y Manuel Espinar Moreno dir, Granada, UGR, 2021, à paraître, Universidad de Granada, in-Press, Estructuras, dispositivos y estrategias defensivas de las sociedades humanas de la Prehistoria a la actualidad. Métodos, técnicas y líneas de investigación, Bilal Sarr y Manuel Espinar Moreno dir, Granada, UGR, 2021, à paraître. hal-03277484

HAL Id: hal-03277484

<https://hal.science/hal-03277484>

Submitted on 3 Jul 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Copyright

CIUDAD Y FORTIFICACIONES EN AL-ANDALUS. PROPUESTAS METODOLÓGICAS PARA UNA CORRECTA INTERPRETACIÓN DE SUS TERMINOLOGÍAS

Christine Mazzoli-Guintard
Université de Nantes
UMR 6566-CReAAH-LARA

INTRODUCCIÓN

La ciudad en al-Andalus, cuyo urbanismo muy a menudo incluye un recinto defensivo y una plaza fuerte donde reside el poder, pertenece al campo semántico de las fortificaciones, conformado por varias palabras en la documentación medieval, *ḥiṣn*, *ma`qil*, *madīna*, *qaṣr*, *qaṣaba*, etc., palabras que, en la historiografía moderna, aparecen transcritas por distintos términos, fortaleza, castillo, ciudad, alcázar, alcazaba, atalaya, etc. Es necesario, pues, tomar en cuenta ambas terminologías, la de ayer y la de hoy, a la hora de hacer propuestas metodológicas para una correcta interpretación de las terminologías relativas a las fortificaciones de al-Andalus.

La amplia documentación disponible consta, aparte de los léxicos¹, de reflexiones nutridas sobre los castillos de al-Andalus, en particular los *ḥuṣūn* que tantos ríos de tinta hicieron correr², y de estudios sobre la *madīna*, que nunca dejó de llamar la atención³. No se trata de llevar a cabo un balance exhaustivo de todas las publicaciones sobre el vocabulario de las fortificaciones andalusíes, sino de subrayar las principales aportaciones de la historiografía reciente, de advertir contra posibles errores de lectura y de hacer propuestas para interpretar de manera correcta la terminología de la fortificación, volviendo eso sí al corpus documental medieval -obras literarias sobre todo y datos arqueológicos- que permitirá asentar mejor la argumentación. Entre los ocho sentidos de ‘interpretar’ registrados por la Real

¹ Así, DE MORA-FIGUEROA, Luis. *Glosario de arquitectura defensiva medieval*. Cádiz: Universidad, 1994. ISBN: 84-7786-231-1; TOPALOV, Christian et al., dir. *L’aventure des mots de la ville*. Paris: Robert Laffont, 2010. ISBN: 978-2-221-11204-5.

² Desde BAZZANA, André, CRESSIER, Patrice y GUICHARD, Pierre. *Les châteaux ruraux d’al-Andalus, Histoire et archéologie des ḥuṣūn du sud-est de l’Espagne*. Madrid: Casa de Velázquez, 1988. ISBN: 84-86839-09-2 hasta MALPICA CUELLO, Antonio. *Los castillos en al-Andalus y la organización del territorio*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2003. ISBN: 84-7723-503-1.

³ Por solo citar publicaciones del año 2020 sobre la ciudad en al-Andalus, veáanse DELGADO PÉREZ, M.^a Mercedes, ed. *Más allá de las murallas, Contribución al estudio de las dinámicas urbanas en el sur de al-Andalus*. Madrid: La Ergástula, 2020. ISBN: 978-84-16242-72-6; LÓPEZ MARTÍNEZ DE MARIGORTA, Eneko. *Mercaderes, artesanos y ulemas, Las ciudades de las coras de Ibīra y Pechina en época omeya*. Jaén: Universidad, 2020. ISBN: 978-84-9159-298-3; MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela y RUIZ GÓMEZ, Francisco, eds. *La ciudad medieval, Nuevas aproximaciones*. Cádiz: Universidad, 2020. ISBN 978-84-9828-809-4; ROLDÁN CASTRO, Fátima. «Paisaje y ciudad en al-Andalus: la particular visión de al-Qazwīnī (m. 1283) en el *Kitāb Ātār al-bilād*». *eHumanista/IVITRA* [en línea], 2020, 17, pp. 161-182 [consulta: 24 de enero de 2021]. ISSN 1540 5877. Disponible en: <https://ehumanista.ucsb.edu>.

Academia Española, nos interesan los siguientes⁴: explicar o declarar el sentido de algo, y principalmente el de un texto; traducir algo de una lengua a otra, sobre todo cuando se hace oralmente; explicar acciones, dichos o sucesos que pueden ser entendidos de diferentes modos; concebir, ordenar o expresar de un modo personal la realidad.

Para interpretar las terminologías de la arquitectura fortificada de al-Andalus, es necesario, en un primer tiempo, hacer un repaso por la historiografía reciente que explicó de distintas maneras las realidades fortificadas, o sea los «dichos [...] que pueden ser entendidos de diferentes modos». Luego, es imprescindible explicar el sentido de los términos y, con precaución, traducirlos, sin jamás perder de vista la dimensión diacrónica del estudio, que cubre ocho siglos: se debe «explicar o declarar el sentido de algo» y «traducir de una lengua a otra». Por fin, es necesario entender cómo los autores del medioevo concibieron los dispositivos fortificados de al-Andalus, y se expresaron desde la península ibérica, pero también desde el Magreb o desde el Oriente, es decir que los letrados nunca dejaron de «concebir, ordenar o expresar de un modo personal la realidad».

El hilo conductor será una cita de al-Idrīsī, celeberrimo sabio del siglo XII, que redactó en la corte del rey normando de Sicilia Roger II una de las más famosas obras de geografía del medioevo. Menciona, en el *Libro de Roger*, la existencia de «Furnaŷūluš [Hornachuelos], *madīna* fuerte e inexpugnable, con muchos viñedos y vergeles, y, en su vecindad, hay minas de plata, ubicadas en el lugar denominado al-Marŷ⁵».

INTERPRETAR LA TERMINOLOGÍA: REPASAR LA HISTORIOGRAFÍA

La terminología de las fortificaciones es, ya, el glosario empleado por los investigadores, y las palabras de las fortificaciones fueron entendidas de diferentes modos, como indica un breve recorrido por la historiografía reciente sobre el tema. Hablar en términos de castillos, de *ḥuṣūn* o de ciudades obedece a convenciones de nuestra parte, que proceden de los pasos seguidos por la historiografía. Así, el uso de la palabra árabe *ḥuṣūn* para hablar de los castillos de al-Andalus, muy en voga en los años 1980-1990⁶, permitió marcar la diferencia entre los *ḥuṣūn* de las aljamas y los castillos de los señores feudales. Sin embargo, el valor heurístico de *ḥuṣūn* para hablar de las fortificaciones rurales de al-Andalus no debe ocultar que el propio poder omeya construyó un espléndido *ḥiṣn* en la ciudad romana de Mérida o edificó *ḥuṣūn* que se convirtieron en ciudades, así Madrid. Seguiré la tradicional distinción entre campo y ciudad, aunque sigue planteando problemas, antes de examinar qué suerte tuvo Hornachuelos en la historiografía. Recordaré brevemente las

⁴ <https://dle.rae.es/interpretar>

⁵ AL-IDRĪSĪ. *Opus geographicum*, fasc. 5. Ed. CERULLI, Enrico et al. Napoli-Roma: Istituto Universitario Orientale di Napoli-Istituto Italiano per il medio ed estremo Oriente, 1975, p. 574.

⁶ Véanse AZUAR RUIZ, Rafael. «Una interpretación del *ḥiṣn* musulmán en el ámbito rural». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*. Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos, 1982, 7, pp. 33-41. ISSN 0211-965X, BAZZANA, André, CRESSIER, Patrice y GUICHARD, Pierre. *Les châteaux ruraux d'al-Andalus* y las publicaciones, en los años 1980 y 1990, de Manuel Acíen o de Philippe Sénac, entre otros.

aportaciones de la historiografía relativa a las fortalezas rurales, que siguió el rumbo del *incastellamento*, y haré hincapié en las fortificaciones urbanas, porque la reflexión sobre las ciudades del primer medioevo ha conocido un giro muy fuerte.

LOS CASTILLOS: UNA HISTORIOGRAFIA MARCADA POR EL *INCASTELLAMENTO*

El estudio de los castillos tiene una muy larga y amplia historiografía, en la cual desempeñó un papel fundamental Michel de Boüard, catedrático de arqueología medieval en la Universidad de Caen, fundador en 1961 de los congresos *Château-Gaillard*. Cada dos años, *Château-Gaillard* reúne, en uno de los países europeos que forman parte del comité permanente, a los especialistas de las fortificaciones; el congreso celebrado en 2008 llevó a cabo un balance de las investigaciones en castellología y abre el volumen la contribución de André Bazzana sobre el castillo en al-Andalus⁷. Profunda y definitivamente marcada por la publicación de la tesis de Pierre Toubert en 1973, la castellología siempre integró desde entonces el concepto de *incastellamento* para adoptarlo, matizarlo o rechazarlo, es decir siempre discutiéndolo⁸. Ahora, las investigaciones sobre los castillos han alcanzado su velocidad de crucero: la 29ª sesión de *Château-Gaillard*, dedicada a *Vivre au château* (Château-Thierry, 26-30 de agosto de 2018), se publicó en 2020; los coloquios anuales dedicados al castillo de la Edad Media hasta el siglo XXI, celebrados anualmente en Périgueux desde 1994, dedicarán en septiembre del 2021 su 27ª edición a *Mourir au château*, tras el aplazamiento de la sesión prevista en 2020⁹.

¿Velocidad de crucero o interés menor? De manera significativa, el reciente *Dictionnaire de l'historien* (2015) no dedica ninguna entrada relacionada con la castellología, mientras que el *Dictionnaire encyclopédique du Moyen Âge*, en 1997, todavía conservaba una entrada «incastellamento». Los congresos *Castrum*, que habían empezado en Lyon en 1982 con una mesa redonda sobre los hábitats fortificados y la organización del espacio en el Mediterráneo medieval, entre ellos los castillos del Sharq al-Andalus¹⁰, cesaron con la 8ª edición, en 2002¹¹. Tras los coloquios de Gerona (1992) y de Roma (1994),

⁷ BAZZANA, André. «Le château musulman dans al-Andalus: ses caractères et son évolution au début de l'époque chrétienne». En: ETTEL, Peter, FLAMBARD-HÉRICHER, Anne-Marie y McNEILL, Tom, eds. *Château-Gaillard 23. Études de castellologie médiévale. Bilan des recherches en castellologie*. Caen: Publications du CRAHM, 2008, pp. 5-19. ISBN: 978-2-902685-62-2.

⁸ ACIÉN, Manuel. «El final de los elementos feudales en al-Andalus: fracaso del 'incastellamento' e imposición de la sociedad islámica». En: BARCELÓ, Miquel y TOUBERT, Pierre, dir. «*L'incastellamento*», *Actes des Rencontres de Gérone (26-27 nov. 1992) et de Rome (5-7 mai 1994)*. Roma: École Française de Rome, 1998, pp. 291-305. ISBN: 84-00-07709-1.

⁹ <https://rcperigord.hypotheses.org/category/rencontres>

¹⁰ BAZZANA, André. «Typologie...»: les habitats fortifiés du Sharq al-Andalus». En: BAZZANA, André, GUICHARD Pierre y POISSON, Jean-Michel, eds. *Castrum I, Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée médiévale (Lyon, 4-5 mai 1982)*, Lyon: Maison de l'Orient et de la Méditerranée-Presses Universitaires de Lyon, 1983, pp. 19-27. ISBN: 2-903264-33-3.

¹¹ CRESSIER, Patrice, ed. *Castrum 8, Le château et la ville: espaces et réseaux (VI^e-XIII^e siècles)*. *Actes du colloque de Baeza (25-28 sept. 2002)*. Madrid-Roma, Casa de Velázquez-EFR, 2008.

publicados por Miquel Barceló y Pierre Toubert en 1998, el *incastellamento* ya no ha suscitado publicaciones de envergadura¹². Igualmente, desde unos diez años, las fortificaciones en al-Andalus, salvo contadas excepciones¹³, dejaron de ser el eje vertebrador de congresos¹⁴, y el congreso de arqueología medieval, con ponencias dedicadas a fortificaciones claro, se abrió en 2019 tras veinte años de silencio¹⁵.

Hay consenso para pensar los castillos de al-Andalus como «obras arquitectónicas con fines defensivos y de control del territorio¹⁶», con un papel clave en la organización del poblamiento¹⁷ y con estructuras defensivas muy diversas en sus formas y funciones, de allí distintas tipologías. Hace 30 años, propuso Manuel Acién una tipología de los castillos del sur de al-Andalus en época emiral, con las definiciones siguientes¹⁸:

-el *ḥiṣn* o refugio, donde se estableció una parte de la población en un proceso de subida al monte, de *incastellamento*, que se observa antes y después de la conquista, y que perdura durante el emirato, los rebeldes de la *fitna* asentándose en *ḥuṣūn*¹⁹.

ISBN: 978-84-96820-23-4 (Casa de Velázquez), 978-2-7283-0853-8 (École française de Rome).

¹² BARCELÓ, Miquel y TOUBERT, Pierre, dir. «*L'incastellamento*»; OFFENSTADT, Nicolas. «Pierre Toubert, L'histoire médiévale des structures». *Genèses*. Paris: Belin, 2005, 60(3), pp. 138-153 [consulta 18 de enero de 2021]. ISSN: 1155-3219. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-geneses-2005-3-page-138.htm>

¹³ FERNANDES, Isabel Cristina Ferreira, coord. *Fortificações e território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)*. Lisboa-Mértola: Edições Colibri-Campo Arqueológico de Mértola, 2013. ISBN 978-989-689-374-3; CRESSIER, Patrice y SALVATIERRA CUENCA, Vicente, eds. *Las Navas de Tolosa. 1212-2012. Miradas cruzadas*. Jaén: Universidad, 2014. ISBN: 978-84-8439-830-1, con un capítulo dedicado sobre todo a los castillos, a pesar de su título «La cultura material. Continuidad e innovación».

¹⁴ Tal y como habían sido a lo largo de los años 1990: veáanse *I Congreso Internacional Fortificaciones en Al-Andalus*. Algeciras: Ayuntamiento de Algeciras, Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano", 1998. ISBN: 84-89227-11-X; MALPICA CUELLO, Antonio, coord. *Castillos y territorio en Al-Andalus: jornadas de arqueología medieval*. Granada: Athos-Pérgamos, 1998. ISBN 84-9222847-6-5; FERNANDES, Isabel Cristina Ferreira, coord. *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*. Lisboa: Ed. Colibri-Câmara Municipal de Palmela, 2001. ISBN 972-772-308-X. El último congreso de castelología de la AEAC (IV) se celebró en 2012.

¹⁵ Mientras que las primeras sesiones se habían reunido con más frecuencia: I CAM (Huesca, 1985), II CAM (Madrid, 1987), III CAM (Oviedo, 1989), IV CAM (Alicante, 1993), V CAM (Valladolid, 1999), VI CAM (Alicante, 2019).

¹⁶ MALPICA CUELLO, Antonio. «Entre la arqueología y la historia. Castillos y poblamiento en Granada. Estudio de una política edilicia a partir de la Alhambra». En: *Tecnología y sociedad. Las grandes obras públicas en la Europa medieval: XXII Semana de Estudios Medievales (Estella, 17-21 de julio de 1995)*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 289-326, en part. p. 297. ISBN 84-235-1478-1; id., *Los castillos en al-Andalus*, p. 32.

¹⁷ BAZZANA, André. «*Ḥiṣn* et territoire dans l'organisation du peuplement islamique dans al-Andalus». En: «*L'incastellamento*», pp. 179-204; id., «Éléments de castelologie médiévale dans al-Andalus: morphologie et fonction du château (XI^e-XIII^e siècles)». En: *Mil anos de Fortificações*, pp. 189-201: el *ḥiṣn* designa tanto al lugar defensivo como a las estructuras habitacionales asociadas al castillo.

¹⁸ ACIÉN, Manuel. «Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de *ḥuṣūn*». En: *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid: Asociación Española de Arqueología Medieval, 1989, t. 1, pp. 135-150. ISBN 84-404-4127-4; id., «De nuevo sobre la fortificación del emirato». En: *Mil anos de Fortificações*, pp. 59-75.

¹⁹ MAZZOLI-GUINTARD, Christine. «Châteaux et rebelles: l'exemple d'al-Andalus au IX^e siècle». En: BAZZANA, André, ed. *Châteaux, nobles et aventuriers, Actes des Troisièmes*

-la *qal`a*, lugar de asiento de la población conquistadora, que desaparece rápidamente o se transforma en otro tipo de asentamiento, quedando el término *qal`a* fosilizado e incorporado al topónimo (así Calatayud, Calatrava, y los distintos Alcalá). A los argumentos presentados por Manuel Acien y Juan Zozaya²⁰ para indagar sobre el carácter temprano de la *qal`a*, podemos añadir la presencia de la palabra en el léxico árabe de Oriente, que llegó sin duda a la península en época temprana.

-el *qaṣr* y el *burj*, traducciones de *castrum* y de *turris*, asentamientos que se desarrollaron cuando desaparecieron las *villae* y que eran los lugares donde se había establecido la aristocracia hispano-visigoda.

-el *ḥiṣn* complejo, con núcleos de hábitat, alcazaba, edificio de culto, donde los rebeldes de la *fiṭna*, enfrentados al emir, concentraron los habitantes.

Esta terminología castral, basada en el léxico árabe y que quizá pueda beneficiarse de las estimulantes críticas de Élisabeth Zadora-Rio sobre las relaciones entre toponimia e historia del poblamiento²¹, es la más precisa que se elaboró. También existe una tipología genérica, elaborada a partir de las formas y funciones de los castillos: presente en el artículo de André Bazzana y Pierre Guichard en 1980, fue matizada, pero sigue vigente²². Así Antonio Malpica distingue cuatro tipos de fortificaciones, los castillos, «estructuras arquitectónicas [...] complejas [con] lienzos de muros que [...] forman un recinto [...] cuenta con aljibes», las alcazabas urbanas, estructuras defensivas relacionadas con la ciudad, las torres de alquería, «elementos defensivos situados en torno a una o varias alquerías [que podían contar] con un pequeño recinto amurallado anejo, en el que se refugiaban hombres» y las atalayas «para controlar visualmente pasos o rutas²³».

Queda debatido, en cambio, el papel de las comunidades rurales y la intervención del poder en la construcción y el mantenimiento de los castillos, desde un *incastellamento* espontáneo de los campesinos hasta construcciones levantadas por el poder, es decir entre preeminencia de lo privado y omnipresencia del Estado. Además de matices geográficas entre marcas de al-Andalus y zonas del interior del emirato, las proposiciones de Antonio Malpica

Rencontres internationales d'archéologie et d'histoire en Périgord (Périgueux, 27-29 septembre 1996). Bordeaux, CROCEMC, 1999, pp. 19-49. ISBN: 2-910224-01-5.

²⁰ En particular la vinculación de la palabra con *tābi`ūn*: ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan. «La línea de fortificaciones andalusíes del Duero oriental». En: *Patrimonio cultural y territorio en el Valle del Duero*, preactas. Salamanca: Fundación Rei Alfonso Henriques, 2007, pp. 235-255.

²¹ ZADORA-RÍO, Élisabeth. «Archéologie et toponymie: le divorce», *Les petits cahiers d'Anatole* [en línea]. Tours: Université, 2001, 8, p. 1-17, en part. p. 7: «l'étude de la toponymie n'apporte rien à la connaissance de la chronologie de l'occupation du sol» [consulta: 24 de enero de 2021]. ISSN: 2105-2921. Disponible en: citeres.univ-tours.fr/doc/lat/pecada/F2_8.pdf

²² BAZZANA, André y GUICHARD, Pierre. «Un problème. Châteaux et peuplement en Espagne médiévale: l'exemple de la région valencienne». *Châteaux et peuplement en Europe occidentale du X^e au XVIII^e siècle (Flaran 1, 1979)*. Toulouse: Presses universitaires du Midi-Comité départemental du tourisme du Gers, 1980, pp. 191-202. BAZZANA, André. «Typologie... : les habitats fortifiés du Sharq al-Andalus» menciona siete tipos de castillos. Más matices en SÉNAC, Philippe. «Le château dans al-Andalus: bilan et perspectives de la recherche française». *Mélanges de la Casa de Velázquez*. Madrid: Casa de Velázquez, 1993, 29(1), pp. 171-195. ISSN 0076-230X; id., «Château et peuplement en Aragon du VIII^e au XI^e siècle». En: *L'incastellamento*, pp. 123-140.

²³ MALPICA CUELLO, Antonio. «Entre la arqueología y la historia», pp. 298-299; id., *Los castillos*, pp. 34-35.

en favor de una tipología diacrónica, que evidencia la creciente actividad constructiva en épocas almohade y nazarí, podrían incitarnos a anclar más profundamente el debate en la dimensión cronológica²⁴.

LAS CIUDADES: RENOVACIONES HISTORIOGRAFICAS

Las ciudades del primer medioevo: lo urbano disperso

En cuanto a las ciudades, el modelo de la ciudad medieval cercada y definida por sus murallas ha conocido un cambio profundo de paradigma: si la ciudad unificada por su recinto domina el paisaje urbano en el segundo medioevo, los primeros siglos de la Edad Media fueron los de la ciudad dispersa, con núcleos de hábitat que no estaban agregados. El proceso de formación de la ciudad-lugar territorial, desde lo urbano reticular, fue claramente identificado por Hélène Noizet, que sitúa la lenta aparición del esquema conceptual de la ciudad entre el siglo XII y el siglo XVI, con un hito a mediados del siglo XIV²⁵. La existencia de un hecho urbano con características propias en el primer medioevo fue subestimado durante mucho tiempo, porque el hecho urbano quedaba reducido a una forma única, la de la ciudad amurallada, lugar territorial y unitario, omnipresente en las publicaciones de los medievalistas²⁶. Ahora bien, evidenció Hélène Noizet el hecho urbano del primer medioevo, caracterizado por un espacio segmentado, discontinuo, reticular, polinuclear y sin horizonte limitado por una muralla. En el segundo medioevo, en cambio, la ciudad va afirmándose como lugar territorial, con un único espacio, continuo, encerrado por su muralla, y aparece el binomio ciudad-campo: así, en las ciudades del reino nazarí, la muralla define la ciudad y separa mundo urbano y mundo rural²⁷.

Me parece que este proceso de formación de la ciudad también se da en al-Andalus, con una cronología más temprana, en la cual la época omeya desempeña un papel fundamental, que queda por cerner con precisión, en sus

²⁴ MALPICA CUELLO, Antonio. *Los castillos*, 2003, p. 115, p. 123; LÓPEZ QUIROGA, Jorge. *Arqueología del hábitat rural en la Península Ibérica (Siglos V al X)*. Madrid: La Ergástula, 2009, cap. III. ISBN 978-84-936732-2-2 subraya que los *ḥuṣūn* son más fruto de una espontánea iniciativa de las comunidades rurales que de una deliberada voluntad de una autoridad de tipo estatal y centralizadora, más presente en el territorio en época almorávide y almohade.

²⁵ NOIZET, Hélène. «La ville au Moyen Âge et à l'époque moderne. Du lieu réticulaire au lieu territorial». *EspacesTemps.net* [en línea]. Lausanne: Epfl- Enac-Inter, 07.10.2014 [consulta: 24 de enero de 2021]. ISSN: 1777-5477. Disponible en: <http://www.espacestems.net/articles/la-ville-au-moyen-age-et-a-lepoque-moderne/halshs-01096144>

²⁶ Desde Jacques Le Goff hasta Patrick Boucheron y Denis Menjot, la muralla es un marcador del hecho urbano: BOUCHERON, Patrick y MENJOT, Denis. «La ville médiévale». En: PINOL, Jean-Luc, dir. *Histoire de l'Europe urbaine*, t. I, *De l'Antiquité au XVIII^e siècle*. Paris: Seuil, 2003, pp. 287-592. ISBN 2-02-037620-2.

²⁷ GARCÍA PORRAS, Alberto. «La realidad material en el reino nazarí de Granada. Algunas reflexiones desde la arqueología granadina». En: MALPICA CUELLO, Antonio, PEINADO SANTAELLA, Rafael Gerardo y FÁBREGAS GARCÍA, Adela, eds. *Historia de Andalucía, VII Coloquio, «¿Qué es Andalucía?»*. Una revisión histórica desde el Medievalismo. Granada: Universidad, 2010, vol. 1, pp. 119-145, en part. p. 121. ISBN: 978-84-338-5068-3.

variantes geográficas entre otras²⁸. La reciente tesis de Eneko López Martínez, que lleva a cabo un estudio exhaustivo de la formación de dos ciudades en época omeya, Elvira y Pechina, subraya el desarrollo polinuclear de éstas en la segunda mitad del siglo IX: en Elvira, una alquería se convirtió en un barrio de la ciudad y se desarrollaron núcleos de hábitat en los alrededores de la alcazaba; la primigenia *madīna* de Pechina tuvo claramente un poblamiento disperso.

Para el medievalismo, pues, el concepto de ciudad ya no hace referencia únicamente a un tejido urbano continuo y delimitado por murallas, sino que designa también a lo urbano disperso y reticular de la ciudad del primer medioevo; lo urbano es, recordémoslo, «una categoría general, considerada no sólo como un tipo de espacio, sino como una forma de gestión de la distancia por parte de las sociedades²⁹», ya que el criterio fundamental de lo urbano es el de la densidad y de la diversidad sociales y espaciales.

Entre lo urbano y lo rural, ¿las pequeñas ciudades?

Por otro lado, la historia de las ciudades en al-Andalus se beneficiará de una investigación dedicada a las pequeñas ciudades, bien arraigada ya para los reinos cristianos medievales³⁰, de tal forma que, en 2019, la 46ª Semana de Estudios Medievales de Estella se dedicó, precisamente, a la «ciudad de los campesinos». Para Benoît Cursente, estudiar la ‘ciudad menor’ o ‘pequeña ciudad’, definida por su función de centralidad y su mercado, permite observar «la parte urbana de la ruralidad y/o la parte rural de la ciudad³¹». Las pequeñas ciudades de al-Andalus, sin embargo, se han quedado al margen de la reflexión de los medievalistas y estuvieron ausentes del encuentro de Estella, mientras que están presentes en algunos estudios sobre el mundo urbano andalusí: Antonio Malpica había sugerido ver, en las ciudades del reino nazarí que figuran como *villas* en las fuentes castellanas relativas a la conquista, poblaciones «a medio camino entre lo rural y lo urbano», que «si no son propiamente ciudades, tampoco son las alquerías a las que estamos

²⁸ MALPICA CUELLO, Antonio. «La ciudad andalusí de Ilbīra. Su formación y desarrollo». En: GOMES Rosa Varela, GOMES, Mário Varela y TENTE, Catarina, coord. *Cristãos e muçulmanos na Idade Média peninsular, Encontros e desencontros*. Lisboa-Faro: IAP, 2011, pp. 27-49, en part. p. 47. ISBN 978-84-7956-097-3; MAZZOLI-GUINTARD, Christine. «L'émergence d'Almería, ville portuaire d'al-Andalus: un établissement urbain né de la Méditerranée (VIII^e-X^e siècles)». En: LAGET, Frédérique, JOSSERAND, Philippe y RABOT, Brice, eds. *Entre horizons terrestres et marins, Sociétés, campagnes et littoraux de l'Ouest atlantique, Mélanges offerts à Jean-Luc Sarrazin*. Rennes: Université, 2017, pp. 35-47. 978-2-7535-6469-5; id., «Mundos urbanos de época omeya». En: ECHEVARRÍA ARSUAGA, Ana y MARTÍN VISO, Iñaki, eds. *La península ibérica en la Edad Media (700-1250)*. Madrid: UNED, 2019, pp. 245-254. ISBN: 978-84-362-7400-4.

²⁹ NOIZET, Hélène. «La ville au Moyen Âge», p. 3.

³⁰ Y más aún para la historia moderna que fundó, en 1993, la Société d'histoire des petites villes (Mamers, Sarthe, France).

³¹ CURSENTE, Benoît. «Las ciudades de los campesinos en la Edad Media». En: *La ciudad de los campesinos, Villas nuevas, pequeñas villas, villas mercado, 46ª Semana de Estudios Medievales (Estella, 2019)*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2020, pp. 11-35: véase el repaso historiográfico del tema de la pequeña ciudad. ISBN: 978-84-235-3557-6.

habituados³²». Y, en los primeros siglos de la historia urbana de al-Andalus, Madrid también fue una pequeña ciudad de al-Andalus³³.

Los rasgos de las pequeñas ciudades quedan por precisar. Hay que buscarlos, por un lado, en la cultura material, la presencia de varios recintos, el interior efectivamente ocupado de las fortalezas, el cuidado acabado del urbanismo en las calles y las casas³⁴: en los sondeos realizados en Moclín, en las laderas de la población, apareció un «elaborado sistema de letrina, con su pozo ciego y su suministro de agua por medio de una tinaja, [lo que] enuncia una casa con un carácter más urbano que rural³⁵». Hay que buscarlos, por otro lado, en el papel de centro de territorio que desempeñaron: las pequeñas ciudades permiten la distribución de los productos agrícolas, y más allá de su papel de centro económico, fundamental, se debe añadir el papel de centro judicial (presencia de un cadí), cultural (presencia de ulemas) y religioso (presencia de la mezquita aljama del territorio rural circundante), tal y como se evidencia en Andarax o Comares en época nazarí³⁶. También queda por precisar el proceso diacrónico de formación de las pequeñas ciudades, que empezó en época emiral y en el cual desempeñó un papel importante Muḥammad I (852-886): el emir fundó núcleos urbanos para organizar el dominio de Córdoba sobre la Marca media, con el fin de contrarrestar la rebelde Toledo, o sobre la Marca superior, para acabar con el creciente poder de los Banū Qāsī.

HORNACHUELOS: FORTIFICACIONES ALMOHADES Y ¿MADINA OLVIDADA?

¿Qué suerte ha corrido la población fortificada que habíamos elegido como hilo conductor? «Furnayūluš [Hornachuelos], *madīna* fuerte e inexpugnable, con muchos viñedos y vergeles, y, en su vecindad, hay minas de plata, ubicadas en el lugar denominado al-Marŷ³⁷», escribió al-Idrīsī.

Furnayūluš ha sido identificado con Hornachuelos, localidad situada a unos 50 km al oeste de Córdoba, y ubicada en la cima de una colina que domina un hondo precipicio, donde corre el río Bembézar. En el casco histórico, el castillo y el complejo recinto amurallado, adaptado a la topografía accidentada del lugar, conforman vestigios significativos de fortificaciones heredadas del medioevo: declarados BIC el 29 de junio del año 1985 con el número 155³⁸,

³² MALPICA CUELLO, Antonio. «Las villas de la frontera granadina ¿Ciudades o alquerías fortificadas?». En: *Castrum 8: Le château et la ville*, pp. 151-173, en part. p. 159 y p. 153.

³³ MAZZOLI-GUINTARD, Christine. *Madrid, petite ville de l'islam médiéval (IX^e-XXI^e siècles)*. Rennes: Université, 2009, pp. 15-18. ISBN 978-2-7535-0823-1; id., «Madrid et ses territoires (IX^e-XI^e siècles): de relais de la capitale à petite ville». *Fortificações e Território*, vol. I, pp. 329-336.

³⁴ GARCÍA PORRAS, Alberto. «La realidad material en el reino nazarí de Granada», pp. 134-137.

³⁵ MALPICA CUELLO, Antonio. «Las villas de la frontera granadina», p. 170.

³⁶ MAZZOLI-GUINTARD, Christine. «The *madīna* and its Territory: Urban Order and City Fabric in the Nasrid Kingdom». En: FÁBREGAS, Adela, ed. *The Nasrid Kingdom of Granada between East and West (Thirteenth to Fifteenth Centuries)*. Leiden: Brill, 2021, pp. 237-262, en part. pp. 238-245. ISBN: 978-90-04-44234-4.

³⁷ AL-IDRĪSĪ. *Opus geographicum*, p. 574.

³⁸ Junta de Andalucía, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz: ficha-inmueble-756.pdf, ficha-inmueble-19546.pdf [consulta: 18 de enero de 2021]. Disponible en: <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/culturaypatrimoniohistorico/iaph.html>

«el estado y el aspecto [de estos vestigios] ha mejorado de manera notable en los últimos años a raíz de actividades arqueológicas e intervenciones de consolidación y conservación que se han realizado de manera coordinada, promovidas por el ayuntamiento y financiadas por varias administraciones³⁹». Una interpretación somera de la terminología empleada por el geógrafo del medioevo llevaría a la conclusión de que Hornachuelos era, a mediados del siglo XII, cuando escribía al-Idrīsī, una ciudad. En esa época, la ciudad era ya lugar territorial: estaba encerrada por fuertes murallas, provista de una residencia fortificada para el poder político y militar, densamente poblada, dotada de una aljama, de zocos, de baños, y de un conjunto de casas y de calles, en fin, era una ciudad con todas las características que se suelen atribuir al marco de vida urbano de la segunda parte del medioevo. Puede ser que fuese así.

Buscando la ciudad de Hornachuelos en estudios recientes, nos topemos con un hiato entre estudios arqueológicos y análisis históricos. Los vestigios del recinto amurallado, cuatro torres y fragmentos de lienzos, fueron estudiados, recientemente y de manera sistemática, por M^a. Piedad Pabón Fernández⁴⁰: los fragmentos de lienzos de tapia sobre mampostería presentan paralelos en construcciones defensivas almohades, mientras que un pequeño lienzo situado al este de la torre IV podría ser fechado en época califal, y cabría relacionarlo con los resultados de la excavación arqueológica realizada en el recinto del castillo, que «documentó una primera fase islámica califal y una fase tardoislámica del siglo XII en el sector S.E., donde se ubican la torre del homenaje y acceso principal⁴¹». En cuanto a las torres, la T. II podría ser posterior a la conquista castellana, mientras que la T. III tiene características de época califal⁴². En cuanto a la documentación textual, a pesar de ser *madīna*, la población no llamó la atención de los investigadores. Furnaŷūluš-Hornachuelos está ausente del corpus de las ciudades que figura en la reciente tesis de Emmanuelle Tixier du Mesnil, dedicada a los geógrafos de al-Andalus⁴³: en las tablas de datos de las ciudades de al-Andalus, ninguna de las dos tablas relativas a al-Idrīsī menciona Hornachuelos, aunque el sabio la cita como *madīna*, de la misma manera que lo hace con al-Fahmīn, o con Chinchilla, o con Mequinenza, ciudades éstas sí que aparecen en las tablas elaboradas por E. Tixier. Un olvido, quizá, de la investigación, y un olvido que se repite, pues Hornachuelos no figura tampoco en la tabla de las ciudades según al-Ḥimyarī, de la mencionada obra sobre los geógrafos de al-Andalus. Y eso aunque al-Ḥimyarī, que escribe en la primera mitad del siglo XIV un

³⁹ Página web del Ayuntamiento de Hornachuelos [consulta: 12 de enero de 2021]. Disponible en: <https://hornachuelos.es>. En enero del 2021, la Junta de Andalucía ha autorizado el proyecto de consolidación, limpieza y restauración de la Torre del Homenaje del Castillo de Hornachuelos.

⁴⁰ PABÓN FERNÁNDEZ, M.^a Piedad. «Arquitectura defensiva almohade en la provincia de Córdoba. Los ejemplos de Hornachuelos y Palma del Río». *Revista Anahgramas* [en línea]. Córdoba: Universidad, 2016, v. II, pp. 188-270 [consulta: 22 de enero de 2021]. ISSN-e: 2444-3123. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10396/16545>

⁴¹ *Ibid.*, p. 208.

⁴² *Ibid.*, pp. 222-223.

⁴³ TIXIER DU MESNIL, Emmanuelle. *Géographes d'al-Andalus, De l'inventaire d'un territoire à la construction d'une mémoire*. Paris: Publications de la Sorbonne, 2014, pp. 137-193. ISBN: 978-2-85944-779-3.

diccionario geográfico, aprovechándose de al-Idrīsī, emplea el término *madīna* en la entrada de su obra dedicada a Hornachuelos, y aunque también en la lista de las ciudades según al-Ḥimyarī, E. Tixier indica la presencia de ciudades no identificadas como Qalb o Madīnat al-Mā`ida⁴⁴.

Entonces, ¿qué le pasó a esta *madīna*? Población fortificada desde época califal, con defensas reforzadas en época almohade, figura como *madīna* en la obra de al-Idrīsī sin que se haya hecho propuesta de lectura de esta terminología. Es menester, pues, volver a los procesos de interpretación de las terminologías relativas a las fortificaciones de al-Andalus.

INTERPRETAR LA TERMINOLOGÍA: DAR SENTIDO A LAS PALABRAS

El primer problema, y quizá el mayor, que plantea la documentación medieval es el de la terminología y siempre nos enfrentamos a esta pregunta: ¿a qué realidad se refiere el término del texto que estoy leyendo? La primera tentación es traducir el término, y hacer de Hornachuelos, una ciudad (*madīna*) fuerte e inexpugnable.

TRADUTTORE, TRADITORE

Esta expresión italiana refleja realidades diversas, ya que el traductor-traidor actúa a propósito o de manera accidental. En la época medieval, los intérpretes de las cortes desempeñaban un papel de primer orden durante las entrevistas de los embajadores y un error de traducción podía causar un castigo fuerte, tal y como le pasó a un intérprete en la corte de Constantinopla a finales del siglo XII⁴⁵. Ahora bien, si al traducir textos árabes medievales cometemos a veces errores, es porque los diccionarios que utilizamos están desconectados de las realidades medievales que nos interesan. Así, cuando espigamos, en el insustituible tesoro compuesto por Reinhart Dozy (1820-1883) en el último cuarto del siglo XIX, traducciones de términos árabes, muchas veces omitimos consultar las fuentes que el sabio holandés utilizó para componer las entradas de su diccionario que estamos consultando, y que figuran en las primeras páginas de su obra⁴⁶. Igualmente, el más famoso diccionario árabe del medioevo, el *Lisān al-`arab*, es tardío: Ibn Manẓūr (1233-1311) acabó la redacción de éste en 1290; utilizó, eso sí, cinco obras de los siglos anteriores, pero olvidó a menudo citar las fuentes solicitadas⁴⁷. ¿Cómo podemos utilizar la enciclopedia del lexicógrafo de la corte mameluka para

⁴⁴ Ibid., p.184 y p.189.

⁴⁵ DROCOURT, Nicolas. *Diplomatie sur le Bosphore, Les ambassadeurs étrangers dans l'empire byzantin des années 640 à 1204*. Louvain-Paris-Bristol: Peeters, 2015, t. II, p. 539. ISBN: 978-90-429-3292-0; id. «Une diplomatie sans langue ? La question des échanges linguistiques dans la diplomatie médio-byzantine». En: COUTO, Dejanirah y PÉQUIGNOT, Stéphane, eds. *Les langues de la négociation. Approches historiennes*. Rennes: Université, 2017, pp. 25-61. ISBN 978-2-7535-5317-0.

⁴⁶ DOZY, Reinhart. *Supplément aux dictionnaires arabes*. Leiden: E. J. Brill, 1881, t. I, pp. XVII-XXIX: «Liste des auteurs cités».

⁴⁷ FÜCK, Johann W. «Ibn Manẓūr». *Encyclopédie de l'Islam*, Leiden-Paris: Brill-Maisonneuse & Larose, 1968, t. III, p. 888. ISBN: 90-04-04-257-1.

traducir obras redactadas en la corte omeya de Córdoba? En cuanto al primer diccionario bilingüe árabe-castellano, el *Vocabulista arauigo en letra castellana*, impreso en Granada en 1505⁴⁸, resulta útil como diccionario etimológico, sin que podamos conseguir más datos: por poner un ejemplo, en la entrada «albarrana torre», indica Pedro de Alcalá «barranía»⁴⁹.

Ahora bien, traducir es tan imposible como obligatorio, ya que sin traducción, no puede haber interdisciplinaridad, método de investigación imprescindible para la labor investigadora del siglo XXI: los arabistas, los arqueólogos, los medievalistas, los arquitectos, los historiadores del arte, los antropólogos, etc., necesitan trabajar juntos, intercambiar ideas y elaborar hipótesis. Todos somos deudores de la inmensa e inestimable tarea de traducciones de las fuentes árabes llevadas a cabo desde el siglo XIX. Ahora bien, si es necesario traducir, también es menester ofrecer siempre la posibilidad de volver al texto, es decir, de manera concreta, que hay que traducir privilegiando las ediciones bilingües de los textos árabes del medioevo, tal y como habían iniciado los fundadores del arabismo español. También es necesario elaborar léxicos históricos, que permiten relacionar vocabulario y sociedades.

Siempre es menester volver a las páginas magistrales que dedicó Marc Bloch a la nomenclatura de los textos medievales⁵⁰. «Toute analyse veut d'abord, comme outil, un langage approprié, un langage capable de dessiner avec précision les contours des faits»: casi 70 años después, sigue vigente esta afirmación. Según Marc Bloch, «reproduire ou calquer la terminologie du passé peut paraître, au premier abord, une démarche assez sûre, mais elle se heurte à de multiples difficultés»: los objetos pueden cambiar y conservar la misma nomenclatura -coche designa el carruaje de tracción animal o el vehículo motorizado-, y palabras distintas pueden designar realidades similares -*chocolatine* y *pain au chocolat* designan el mismo bollo, pero indican el origen geográfico del hablante⁵¹-. Afirmaba Marc Bloch que el historiador tenía que elaborar «sa propre terminologie», con el fin de clasificar para conocer, las formas de dependencia, los tipos de hábitat, las estructuras defensivas, etc., y opinaba que la nomenclatura permitía conocer la realidad de los hechos de la Edad Media. Ahora, con el *linguistic turn*, bien sabemos que la nomenclatura presente en los textos medievales permite conocer un aspecto de las realidades medievales, a saber la manera de clasificar del autor

⁴⁸ CORRIENTE, Federico. *El léxico árabe andalusí según el 'Vocabulista in arabico'*. Madrid: Universidad Complutense, 1989. ISBN 84-7491-307-1; PEZZI, Elena. *El vocabulario de Pedro de Alcalá*. Almería: ed. Cajal, 1989. ISBN 84-85219-90-2; ZWARTJES, Otto. «Algunas observaciones sobre el Vocabulista arauigo en letra castellana (1505) de Pedro de Alcalá y el Vocabulario español-latino (c. 1495) de Antonio de Nebrija». En: CALERO, M.^a Luisa et al., eds. *Métodos y resultados actuales en Historiografía de la Lingüística*. Münster: Nodus Publikationen, 2014, pp. 753-762. ISBN: 978-3-89323-020-4.

⁴⁹ DE ALCALÁ, Pedro. *Vocabulista arauigo en letra castellana*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003, fol. 21r [consulta: 19 de enero de 2021]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1c1v2>

⁵⁰ BLOCH, Marc. *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*. Paris: A. Colin, 1993, pp. 167-178. ISBN: 2-200-21295-X. Sobre las palabras y sus significados, véase también GUERREAU, Alain. *L'avenir d'un passé incertain, Quelle histoire du Moyen Âge au XXI^e siècle?* Paris: Seuil, 2001, pp. 191-237. ISBN: 2-02-049697-6.

⁵¹ En mayo de 2018, un grupo de diputados presentaron una enmienda relativa al uso de la palabra *chocolatine* [consulta: 20 de enero de 2021]. Disponible en: https://www.assemblee-nationale.fr/dyn/15/amendements_alt/0902/AN/2064

del texto, o sea cómo el letrado representaba su mundo⁵². Para decirlo de otra manera, las categorías de los autores de la Edad Media, en nuestro caso las clasificaciones de las estructuras defensivas, constituyen tantos aspectos de la realidad medieval. Solo podemos, pues, interpretar de manera correcta los significados de la terminología de las fortificaciones para un autor determinado.

PROPONER SIGNIFICADOS

Para dar a conocer los significados de los términos de las fortificaciones empleados por los letrados árabes de la Edad Media, lo más cómodo es empezar por el elemento del léxico que, a primera vista, no plantea problema, a saber *madīna*. Coinciden, tanto los letrados de Oriente y de Occidente como los diccionarios de ayer y de hoy, en la equivalencia *madīna*-ciudad: la *madīna* es el lugar de la civilización; según el filósofo bagdadí del siglo X al-Fārābī, es el lugar donde se manifiesta la unidad político-religiosa de la *umma*⁵³; según el historiador magrebí del siglo XIV Ibn Jaldún, es el lugar donde la gente vive con lujo y bienestar⁵⁴. *Madīna* es, pues, la ciudad por excelencia: sobre la base de esta evidencia, cabe concluir que Hornachuelos, *madīna* según al-Idrīsī, era una ciudad.

Partiendo de la evidencia de la lexicografía, examinemos los sentidos de *madīna* en el *Libro de Roger* de al-Idrīsī, que ya hemos convocado. El geógrafo compara *madīna* con otras formas de poblamiento, estableciendo la semejanza mediante la partícula invariable *ka* (como, parecido a): en cinco casos de ocho, un *ḥiṣn* es *ka-l-madīna* porque es *ʿāmir*, es decir habitado, próspero y floreciente⁵⁵. Por otro lado, la búsqueda de las coapariciones de *madīna* en la obra ofrecen más datos: se trata de una lectura sistemática de los contextos del término *madīna*, siendo los contextos los entornos lingüísticos; tal lectura ofrece un corpus de conceptos asociados a *madīna*, con la frecuencia de su presencia, llamada índice de cofrecuencia. Los principales resultados de la búsqueda son los índices de cofrecuencia siguientes⁵⁶: muralla-24, territorio-23, mercado-13, alcazaba-9, mezquita aljama-7, poblamiento-7, arrabal-4. La presencia de la muralla no sorprende, ya que se trata de un elemento arquitectónico omnipresente y patente de la ciudad del segundo medioevo; al-Idrīsī se toma la molestia de señalarnos que tal *madīna* no tiene muralla, así Santarem o Saltés. En cambio, merece ser resaltada la fuerte asociación

⁵² DEPAULE, Jean-Charles y TOPALOV, Christian. «La ville à travers ses mots». *Enquête, Anthropologie, Histoire, Sociologie*. Marseille: Éditions Parenthèses, 1996, 4, pp. 247-266 [consulta 25/01/2021]. ISSN:1953-809X. Disponible en: <http://enquete.revues.org/963>

⁵³ AL-FĀRĀBĪ. *Philosopher à Bagdad au X^e siècle*. Ed. bilingüe árabe-francés de BENMAKHOULF, Ali, DIEBLER, Stéphane y KOETSCHET, Pauline. Paris: Seuil, 2007, pp. 160-161 y p. 208. ISBN: 978-2-02-048161-8.

⁵⁴ IBN JALDŪN. *Al-Muqaddima*. Trad. MONTEIL, Vincent. Arles: Actes Sud, 2000, p. 550. ISBN: 2-7427-0924-X.

⁵⁵ MAZZOLI-GUINTARD, Christine. «Quelques éléments du signifié de *madīna*: l'emploi de *ka* chez al-Idrīsī». *Sharq al-Andalus*. Alicante: Universidad, 1992, 9, pp. 187-194. ISSN 0213-3482.

⁵⁶ MAZZOLI-GUINTARD, Christine. «Du concept de *madīna* à la ville d'al-Andalus: réflexions autour de la *Description de l'Espagne d'al-Idrīsī*». *Mélanges de la Casa de Velázquez*. Madrid: Casa de Velázquez, 1991, 27(1), pp. 127-138. ISSN 0076-230X.

madīna-territorio: indica que, en el sistema de representaciones de al-Idrīsī, territorio es un significado fundamental de *madīna*, que tiene la misma importancia que ‘muralla’. En cuanto a los demás elementos constitutivos de la *madīna*, la mezquita aljama, los zocos, el geógrafo les otorga un papel secundario. En el *Libro de Roger* de al-Idrīsī, *madīna* tiene, pues, dos significados mayores, muralla y territorio. Si volvemos a Hornachuelos, pudo entrar en la categoría *madīna* por sus estructuras fortificadas que la hacían fuerte e inexpugnable, y/o por su territorio que producía frutos y minerales. En el léxico de las fortificaciones del *Libro de Roger*, entran *burġ* (3), *ḥiṣn* (156), *sūr* (50), *qaṣaba* (13), *qaṣr* (17), *qal`a* (24), *ma`qil* (4), términos que habíamos examinado con la misma metodología⁵⁷. *Burġ* designa la torre de piedra, *sūr* pertenece casi siempre a una *madīna*, *qaṣr* está relacionado con un poder soberano, *qaṣaba* designa la fortaleza urbana ubicada en lo alto de un monte. *Qal`a* y *ma`qil* no pueden bastarse a sí mismos, es decir que casi siempre están empleados con otro término del léxico de la fortificación. En cuanto a *ḥiṣn*, designa una posición de altura, con un hábitat disperso o a veces concentrado en *rabaḍ*, dotado de un territorio rico que lo nutre, bien protegido sin que esto signifique la presencia de estructuras defensivas edificadas. El estudio del léxico de las fortificaciones presente en el *Libro de Roger* de al-Idrīsī da a conocer los significados de los términos empleados por el autor; no se pueden extrapolar los resultados a otros textos, sino que se deben comparar los resultados proporcionados por más investigaciones lexicográficas. Así, cabe mencionar el reciente estudio de Fátima Roldán Castro sobre la visión de las ciudades de al-Andalus que figura en la obra de al-Qazwīnī (m. 1283), letrado que se formó en Damasco, autor de un diccionario geográfico-histórico⁵⁸. Para cada término de éste, «se indica la denominación jerárquica del lugar según la cite como ciudad (‘*madīna*’, ésta a menudo definida por adjetivación precisa), o bien *ḥiṣn*, *qarya*, *qal`a* o alguna otra categoría administrativa que facilitara la identificación del lugar⁵⁹». Si este primer estudio, dedicado a Córdoba, Sevilla y Granada, subraya la particular visión, privada de dimensión diacrónica, del autor, cabe esperar que las investigaciones posteriores proporcionen datos sobre el conjunto de las ciudades presentes en la obra y tomen en cuenta todas las fortificaciones. Solo de esta forma, acumulando estudios sobre los léxicos que figuran en las obras medievales, llegaremos a conocer la historia de las palabras.

CONTEXTUALIZAR LOS TERMINOS

Los léxicos, por otro lado se deben contextualizar, es decir que se deben relacionar con su entorno cultural -el registro lexical empleado por el autor-, con su entorno geográfico -autor oriental u occidental-, con su entorno

⁵⁷ La cifra indica cuántas veces aparece el término en la obra: MAZZOLI-GUINTARD, Christine. «*Ḥiṣn, qaṣaba, qal`a ... chez al-Idrīsī ou l'étude d'un vocabulaire castral*». *Qurṭuba, estudios andalusies*. Córdoba: Universidad, 1998, 3, pp. 95-112. ISSN 1137-5671.

⁵⁸ ROLDÁN CASTRO, Fátima. «Paisaje y ciudad en al-Andalus: la particular visión de al-Qazwīnī (m. 1283)».

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 161-162.

histórico -autor de la esplendor de los califatos árabes o de finales de la Edad Media-.

El registro lexical empleado por el autor pertenece al idioma de la cancillería, en el caso de los documentos oficiales de la corte -cartas circulares, inscripciones, actos de nominación de los funcionarios, etc.- o el registro lexical pertenece al idioma literario del cronista o del geógrafo. Muchos más datos tenemos para el segundo caso, claro. Muy a menudo, nuestros análisis no tomaron en cuenta este bilingüismo de la documentación medieval y consideramos de la misma manera el léxico de la documentación oficial y el léxico de las obras literarias.

Igualmente, el léxico empleado por los autores conocieron variaciones -¿cómo podía ser de otra manera?- según el origen geográfico del autor. Bastante conocida es esta advertencia de al-Qalqašandī (m. 1418), en su obra sobre el arte de la diplomática en la cancillería mameluka⁶⁰: a propósito de la Alhambra de Granada, indica que la palabra *qašaba* tiene, para la gente de al-Andalus, una significación parecida a la de *qal`a* para la gente de Oriente; al-Qalqašandī saca la información de la obra del jefe de la cancillería mameluka, Ibn Faḍl al-`Umarī (m. 1349).

El léxico de las fortificaciones también debió de sufrir modificaciones a lo largo del tiempo: cambiaron los significados de las palabras a lo largo de la Edad Media -¿porqué rehusar a la lengua árabe lo que queda bien probado para el latín y las lenguas romances?-, y cambiaron las maneras de designar las cosas de una época a otra. Estas modificaciones conforman las «aventures des mots [...] récits qui s'efforcent de reconstituer, en voyageant entre divers univers de locuteurs pendant des périodes suffisamment longues, l'émergence d'un mot, ses changements d'acception et d'usage, les concurrents qu'il rencontre, transforme, élimine ou, à l'inverse, qui entraînent sa disparition⁶¹». A falta de un estudio exhaustivo, que queda por hacer, sobre las aventuras de las palabras de las fortificaciones en al-Andalus, demos algunos ejemplos. Al-Jušanī y al-Muqaddasī emplearon el término *mīṣr* a propósito de Córdoba; el primero era cordobés y murió en octubre del año 899, el segundo era jerosolimitano y del siglo X⁶². Tras la época califal, cae en desuso el término *mīṣr* para designar la capital de los omeyas de al-Andalus, ¿vestigio petrificado de la historia primitiva del Islam, la de los *amṣār* de la formación del imperio árabe-islámico?

Otra palabra, *qal`a*, remite a fortificaciones de época temprana: se trata, como ya hemos indicado, y siguiendo a M. Acién, del «lugar de asiento de la población conquistadora [...vinculados, para los más conocidos] con *tābi`ūn* [...] que desde fechas muy tempranas aparecen ya como topónimos fosilizados, precedidos por los descriptivos *ḥiṣn*, *qarya* o *madīna*⁶³». Más allá de las

⁶⁰ AL-QALQAŠANDĪ. *Ṣubḥ al-a`šā fī kitābāt al-inšā*. Trad. SECO DE LUCENA, Luis. Valencia: [s.n.], 1975, p. 22.

⁶¹ DEPAULE, Jean-Charles y TOPALOV, Christian. «La ville à travers ses mots».

⁶² MAZZOLI-GUINTARD, Christine. *Ciudades de al-Andalus*, Granada, Almed, 2000, p. 28. ISBN 84-931194-1-5.

⁶³ ACIÉN ALMANSA, Manuel. «De nuevo sobre la fortificación del emirato», p. 61. Desarrolla las hipótesis presentadas en ACIÉN ALMANSA, Manuel. «Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus».

divergencias relativas a la aparición de la *qal`a* en al-Andalus⁶⁴, queda obvio que la palabra hace referencia a una fortificación nacida en época temprana y que el empleo de ésta cae en desuso en al-Andalus, sobreviviendo solamente como topónimo: tras la época emiral, no se fundaron *qilā*⁶⁵ y el término aparece como un vestigio fosilizado de la historia primitiva de al-Andalus, mientras el uso de éste se mantiene en Egipto en los siglos XIV y XV, como indican Ibn Faḍl al-`Umarī y al-Qalqaṣandī.

En cuanto al término *ḥiṣn*, que también se incorporó a topónimos, con el prefijo Izn-, vivió una aventura muy distinta. Se trata, sin lugar a dudas, del término más empleado para designar estructuras defensivas en al-Andalus; siguió en uso a lo largo de la historia de al-Andalus, pero cambió su significado: manifestación del *incastellamento*, que había empezado antes de la conquista de 711 y continuó durante el emirato, el *ḥiṣn*-refugio en manos de la población indígena pasó a designar una fortificación estatal, el *ḥiṣn* de Mérida fundado por el emir `Abd al-Raḥmān II en 835 o el *ḥiṣn* de Madrid fundado por el emir Muḥammad en los años 860.

Todas las palabras, pues, tienen historia. Los métodos desarrollados por el *linguistic turn* permiten definir los sentidos de los términos de las fortificaciones, términos propios del léxico de un autor, léxico inseparable de su entorno cultural, geográfico e histórico. Este léxico da acceso a las representaciones medievales⁶⁶.

INTERPRETAR LA TERMINOLOGÍA: ENTENDER LAS REPRESENTACIONES

Los autores de la Edad Media concibieron, ordenaron y expresaron de un modo personal las realidades fortificadas de su tiempo, o de tiempos anteriores, y sus representaciones dan a conocer aspectos de las realidades medievales. Concebir supone el arte de la compilación, ordenar implica que hagamos la arqueología del texto y, por fin, no se pueden olvidar las transformaciones sufridas por los documentos, desde su elaboración en el medioevo.

⁶⁴ Según Juan Zozaya, la *qal`a* es una fortificación privada que lleva el nombre del jefe de clan; surge en época de al-Ḥakam I y perdura hasta Muḥammad I, que deshace las alcalas y funda *ḥuṣūn* para acabar con el poder de los terratenientes, la imposición del poder central traducándose por la supresión del nombre clánico en caso de jefes desleales -Qal`at `Abd al-Salam se convirtió en Qal`at al-Hanar- (ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan. «La línea de fortificaciones andalusíes del Duero oriental», pp. 243-244). Según Juan Antonio Souto, la *qal`a* es una fortificación levantada por el Estado y adjudicada a un caudillo (SOUTO, Juan Antonio. «El noroeste de la frontera superior de al-Andalus en época omeya: poblamiento y organización territorial». *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1993, 29, pp. 253-267, en part. p. 261. ISSN 0571-3692.

⁶⁵ En cambio se fundaron ciudades, así Granada, para ser capital de los ziríes, o Gibraltar, fundada por el califa almohade.

⁶⁶ Sobre éstas, muy debatidas, GAUVARD, Claude. «Les représentations au Moyen Âge: quelques pistes de réflexion». *Sociétés & Représentations*. Paris: Éd. de la Sorbonne, 2015/2, n° 40, pp. 277-287 [consultado 26 de enero de 2021]. ISSN: 2104-404X. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-societes-et-representations-2015-2-page-277.htm>

Luis Molina, que tanto analizó las evoluciones historiográficas y las versiones, sucesivas y distintas, de los relatos, puso de relieve los métodos de escritura empleados por los autores árabes de la Edad Media y definió en particular los rasgos fundamentales de la historiografía árabe sobre el periodo omeya andalusí⁶⁷. Consiguió determinar las filiaciones entre las obras y subrayó, en el caso del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, hasta qué punto el cronista modificó los textos que iba compilando⁶⁸. «Omite pasajes que le parecen prescindibles, añade puntualizaciones y datos que considera pertinentes, cambia a su antojo el orden de las frases cuando lo estima apropiado y sustituye palabras y expresiones por otras supuestamente más correctas o ajustadas, todo ello con unos pretendidos objetivos de adecuamiento gramatical, estilístico o histórico⁶⁹». Es decir que «el autor del *Muqtabis* no es únicamente el vencedor o ceñidor de la gavilla, que se limita a mantener unidas las espigas para que pasen de un lado a otro incólumes, sino un filtro historiográfico, estilístico y, por qué no, ideológico, que altera todo lo que lo atraviesa⁷⁰».

A la hora de utilizar las obras producidas por los letrados de la Edad Media, siempre tenemos que recordar las aportaciones relevantes del estudio de Luis Molina sobre el autor del *Muqtabis*. Este proceso de filtro historiográfico e ideológico se encuentra también en el caso de transmisión de documentos oficiales: M^a. Jesús Viguera Molins estableció con acierto cómo fue manipulado el texto de la *bay`a* de Hišām II, con los añadidos de nombres de firmantes antes fallecidos, manipulación que se debe a Ibn Ḥayyān o a Ibn al-Jaṭīb, sin que podamos saber a ciencia cierta quién retocó el documento para insertarlo en su crónica⁷¹. Sea quien fuere el falsificador, la manipulación del acta oficial obedece a un filtro ideológico, la «potente búsqueda de la legitimación califal⁷²». En el siglo XIV, cuando al-Ḥimyarī copia en su diccionario geográfico el Pacto de Tudmīr firmado en el año 713, utilizando fuentes de los siglos XI y XII, omite la lista de los testigos, que figura en las demás versiones del pacto, y sustituye topónimos de la famosa

⁶⁷ Véanse MOLINA, Luis. «Sobre la procedencia de la Historia preislámica inserta en la *Crónica del moro Rasis*». *Awraq*. Madrid: Casa Árabe, 1982-83, V-VI, pp. 133-139. ISSN 0210-0045; id., «Un relato de la conquista de al-Andalus». *Al-Qanṭara*. Madrid: CSIC, 1998, XIX(1), pp. 39-65 [consulta 27 de enero de 2021]. ISSN: 0211-3589. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/alqantara.1998.v19.i1.485>; id., «Ṭālūt y el judío. Análisis de la evolución historiográfica de un relato». *Al-Qanṭara*. Madrid: CSIC, 2011, XXXII(2), pp. 533-557 [consulta 27 de enero de 2021]. ISSN: 0211-3589. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10261/43988>

⁶⁸ MOLINA, Luis. «Técnicas de *amplificatio* en el *Muqtabis* de Ibn Hayyan». *Talia dixit, Revista Interdisciplinar de Retórica e Historiografía*, 2006, 1, pp. 55-79 [consulta 27 de enero de 2021]. e-ISSN 1886-9440. Disponible en <https://publicaciones.unex.es/index.php/TD/article/view/185>.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 77.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 61.

⁷¹ VIGUERA MOLINS, M.^a Jesús. «Documentos en crónicas árabes». En: MARTÍNEZ DE CASTILLA, Nuria, ed. *Documentos y manuscritos árabes del occidente musulmán medieval*. Madrid: CSIC, 2010, pp. 189-202, en part. pp. 194-198. ISBN: 84-00-09294-5.

⁷² *Ibid.*, p. 198.

y tan debatida lista de las siete ciudades por *fulāna wa-fulāna*⁷³. A este primer filtro, meramente simplificador, se añade el filtro ideológico: para narrar la conquista de Orihuela y la sumisión de Teodomir, al-Ḥimyarī compila a al-ʿUdrī y lo hace omitiendo la parte del relato del siglo XI que recordaba el papel desempeñado por Ṭāriq en la conquista⁷⁴. Con este filtro ideológico, al-Ḥimyarī manifiesta su filiación historiográfica, que relaciona su obra con la cronística oficial árabe⁷⁵. Por otro lado, según las obras, el proceso de filtro historiográfico e ideológico puede ser menor: así, cuando el damasceno Ibn Faḍl al-ʿUmarī (m. 1349) utiliza el *Muqtabis* para redactar su enciclopedia geográfica, Luis Molina nota la fidelidad absoluta al modelo, una «copia literal, con variaciones infimas, de su texto⁷⁶».

Es obligatorio, pues, «tomar conciencia de [los] métodos historiográficos [de los letrados del medioevo] para poder utilizar sus textos con pleno conocimiento de causa⁷⁷». Con prudencia, tenemos que reconocer que no podemos siempre seguir las filiaciones entre las obras, que no podemos siempre discernir cuándo y por qué motivos el autor modificó un pasaje del texto compilado. Hornachuelos, según al-Idrīsī, es «una *madīna* fuerte e inexpugnable, con muchos viñedos y vergeles, y en su vecindad, hay minas de plata, ubicadas en el lugar denominado al-Marʿ⁷⁸»: Ibn Faḍl al-ʿUmarī copia fielmente al geógrafo de la corte de Palermo⁷⁹, mientras que al-Ḥimyarī, que vive también en la primera mitad del siglo XIV, modifica algo el modelo idrisiano -¿a no ser que tuvo otro?-, pues Hornachuelos es «una *madīna* hermosa, con muchos viñedos y vergeles, y en su vecindad, hay minas de oro y de plata en un lugar denominado al-Marʿ⁸⁰». De tal forma que debemos concluir con suma precaución cuando cambia la terminología que sirve a clasificar la fortificación: la transformación de un *ḥiṣn* en una *madīna* puede ser más reveladora de métodos de escritura que de modificaciones arquitectónicas o de cambios en la dominación del territorio. Así, en el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, la sustitución de una *qarya*, Qarqarīt, por una *madīna*, al-Zahrā⁸¹, cargada de la simbología califal que envuelve la fundación

⁷³ MAZZOLI-GUINTARD, Christine. «Le Pacte de Tudmīr dans l'œuvre géographique d'al-Ḥimyarī: la mémoire de la conquête et de la paix». En: GARCÍA MORENO, Luis A., SÁNCHEZ MEDINA, Esther y FERNÁNDEZ FONFRÍA, Lidia, eds. *Historiografía y representaciones, III Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2015, pp. 405-423, en part. p. 415. ISBN: 978-84-15069-50-8.

⁷⁴ Ibid., pp. 420-421.

⁷⁵ VIGUERA MOLINS, M.^a Jesús. «El establecimiento de los musulmanes en Spania-al-Andalus». *V Semana de Estudios Medievales (Nájera, 1-15 de agosto de 1994)*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1995, pp. 35-50. ISBN 84-87252-45-1.

⁷⁶ MOLINA, Luis. «La 'historia de los omeyas de al-Andalus' en los *Masālik al-abṣār*». *Al-Qanṭara*. Madrid: CSIC, 2005, XXVI(1), pp. 123-139, en part. p. 132.

⁷⁷ MOLINA, Luis. «Técnicas de *amplificatio* en el *Muqtabis* de Ibn Hayyan», pp. 76-77.

⁷⁸ AL-IDRĪSĪ. *Opus geographicum*, p. 574.

⁷⁹ IBN FADL AL-ʿUMARĪ. *Masālik al-abṣār*. Ed. Kāmil Salmān al-ʿYubūrī y Mahdī l-Naʿīm. Beirut: Dār al-kutub al-ʿIlmiyya, 2010, t. II, p. 69. Agradezco a Francisco Vidal Castro su inestimable ayuda en busca de esta edición árabe de los *Masālik al-abṣār*.

⁸⁰ AL-ḤIMYARĪ. *Kitāb al-Rawḍ al-Miṭār fī jabar al-aqṭār*. Ed. LÉVI-PROVENÇAL, Évariste. Leiden: Brill, 1938, reed. Beirut: Dār al-ʿYīl, 1988, n°128.

⁸¹ MÉOUAK, Mohamed. «Madīnat al-Zahrā' en las fuentes árabes del Occidente islámico». *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*. Córdoba: Junta de Andalucía, 2004, 5, pp. 53-80, en part. p. 66, cita de Ibn Ḥayyān. ISSN 1139-9996; VIGUERA MOLINS, M.^a Jesús. «El califato omeya. De Qarqarīt a Madīnat al-Zahrā'». En: COSANO MOYANO, José y ESCOBAR CAMACHO, José

de la ciudad palatina del primer califa omeya, no puede y no debe transformarse en paradigmática del cambio de terminología, sino que las modificaciones terminológicas tienen que ser estudiadas en su ámbito histórico y discursivo.

ORDENAR: ARQUEOLOGIA DEL TEXTO

Cuando el letrado del medioevo compila obras anteriores a su tiempo para redactar la suya, superpone estratos de información que pertenecen a épocas distintas. Para entender el proceso de composición de la obra, debemos llevar a cabo un trabajo de arqueología del texto, tal y como hicimos con el *Libro de Roger*. El estudio semántico de la obra, enfocado sobre el hábitat, permite poner de relieve la presencia de tres estratos superpuestos de poblamiento, la época antigua, los tiempos omeyas, y la etapa reciente, que va de las taifas a la era del autor. El estrato más fácil de reconocer es la época antigua: al-Idrīsī describe ampliamente los vestigios romanos de Mérida y clasifica la población entre las *mudun* de al-Andalus, aunque Mérida experimentó un periodo de declive relacionado con el desarrollo de la taifa de Badajoz. Igualmente, Almuñécar es una *madīna* por sus vestigios antiguos, y Cartagena también, significativamente evocada como *madīna qadīma*. Los tiempos omeyas, emirales y califales, desempeñan un papel destacado en la visión idrisiana de al-Andalus; los topónimos asociados con el término *madīna* son lugares que fueron capitales de coras, así Jaén, Carmona, Archidona, Pechina, etc. o son poblaciones fundadas por los omeyas, así Úbeda o Madrid, creadas respectivamente por `Abd al-Raḥmān II y Muḥammad I. En el nivel de ocupación omeya, están también los *ḥuṣūn*, así Andújar, que aparece en las crónicas a partir del último cuarto del siglo IX, cuando el gobernador de la cora fortificó el lugar, o Vera, cuyo poblamiento está atestiguado a partir del siglo IX. Por fin, al-Idrīsī representa el siglo XI bajo el signo de la *fitna*, de las conquistas castellanas y de las dificultades experimentadas por los almorávides; precisa, por ejemplo que el extendido arrabal de la *madīna* de Badajoz, capital de la taifa aftasí hasta 1094, se despobló a causa de los disturbios. Al-Idrīsī categoriza Segura de la Sierra, Albarracín o Alpuente como *madīna* sin duda por el papel de capitales de taifas que desempeñaron. En cuanto a la primera mitad del siglo XII, el geógrafo subraya el papel fundamental de los almorávides en el desarrollo económico de al-Andalus, manifiesto en la *madīna* de Almería, conquistada por los Rūms cuando escribe⁸².

No obstante, no podemos situar en el tiempo todas las informaciones compiladas por al-Idrīsī e indicar de quién sacó el dato y a qué época hacen referencia las categorías poblacionales y fortificadas que empleó. Así, Marbella, pequeña *madīna* en el *Libro de Roger*, entra en esta categoría

Manuel, eds. *Córdoba, póker de Patrimonios de la Humanidad*. Córdoba: Fundación Pro Real Academia de Córdoba, 2020, pp. 329-336. ISBN: 9788412298086.

⁸² MAZZOLI-GUINTARD, Christine. «Al-Idrīsī et al-Andalus: le sens des mots, de la philologie à l'histoire». En: HERRERA CLAVERO, Francisco, coord. *Congreso internacional El mundo del geógrafo ceutí al-Idrisi (Ceuta, 29-31 de octubre del 2008)*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceuties, 2011, pp. 133-159. ISBN: 978-84-92627-23-3.

poblacional por primera vez y sin duda por su alfoz, sin que sepamos dónde al-Idrīsī encontró la información y, por supuesto, a qué época hace referencia⁸³. Si volvemos a la situación de Hornachuelos, *madīna* en el *Libro de Roger*, y por primera vez también, ¿podemos relacionar el término empleado por el geógrafo con la taifa postalmorávide de Hornachuelos y Constantina, donde un tal Ibn Marwān se independizó a mediados del siglo XII⁸⁴? ¿O cabe relacionar el término *madīna* con el territorio minero de Hornachuelos, cuyo auge se fecha en época califal⁸⁵? Al-Idrīsī, pues, categoriza Hornachuelos como *madīna* sin que podamos situar en los estratos superpuestos de su discurso la cita: ¿volver a los manuscritos de la obra podría dar pistas?

EXPRESAR: ¿Y DESPUES? ARQUEOLOGIA DE LOS MANUSCRITOS

En efecto, muchas veces olvidamos que el documento elaborado en la época medieval experimentó transformaciones a lo largo de los siglos: los documentos medievales fueron copiados, así cuando los arabistas del siglo XIX viajaron al Magreb en busca de manuscritos; M^a. Jesús Viguera ha rastreado la historia de las *Rasā'il* de Ibn `Amīra, copiadas a instancia de Francisco Codera cuando viajó a Constantina en 1887-1888⁸⁶. Por este motivo, deberíamos hablar de documentos, y no de fuentes⁸⁷: esta palabra designa el manantial de agua que brota de la tierra, y, de allí significa el principio, el origen de algo, la persona que proporciona información, y ya hemos visto cómo Ibn Ḥayyān, o al-Ḥimyarī, proporcionan informaciones. La palabra genérica «fuente», enraizada en la historiografía desde el siglo XIX, hizo olvidar las copias y ediciones experimentadas por el documento desde su concepción en la Edad Media. Basta con poner un ejemplo: el itinerario fluvial del Guadiana que, en el *Libro de Roger*, va desde Calatrava hasta el Atlántico, pasando por Mérida, Badajoz y Mértola, empieza cerca de Calatrava. El río sale de prados que están por encima de la ciudad y pasa cerca de Yāna, población no identificada, evidente étimo del hidrónimo, y que, según los

⁸³ MARTINEZ ENAMORADO, Virgilio. *Cuando Marbella era una tierra de alquerías, Sobre la ciudad andalusí de Marballa y sus alfoces*. Marbella: Ayuntamiento-Real Academia de Bellas Artes de San Telmo-Cajamar, 2009. ISBN: 978-84-613-1263-4.

⁸⁴ VIGUERA MOLINS, M.^a Jesús. *Los reinos de taifas*. Madrid: RBA, 2007, p. 190. ISBN: 978-84-473-4815-2.

⁸⁵ Se suelen atribuir a época omeya los lingotes de plata de Hornachuelos y a época califal el auge minero: GRAÑEDA MIÑÓN, Paula. «Los lingotes andalusies de plata de Hornachuelos (Córdoba): métodos de fabricación». *Qurtuba, estudios andalusies*. Córdoba: Universidad, 1998, 3, pp. 65-80. ISSN 1137-5671; id., «La explotación andalusí de la plata en Córdoba». En: CANTO GARCÍA, Alberto, CRESSIER, Patrice y GRAÑEDA MIÑÓN, Paula, coord. *Minas y metalurgia en al-Andalus y Magreb occidental: explotación y poblamiento*. Madrid: Casa de Velázquez, 2008, pp. 19-36. ISBN 978-84-96820-13-5.

⁸⁶ VIGUERA MOLINS, M.^a Jesús. «Sobre manuscritos árabes en la Real Academia de la Historia (Madrid): el manuscrito de las 'Epístolas' (*Rasā'il*) de Ibn `Amīra al-Makhzūmī». En: *Actes de l'Homage Prof. M. Bencherifa*. Rabat, 2021 (en prensa). Agradezco a su autora el haberme permitido tener acceso al artículo antes de su publicación.

⁸⁷ KUCHENBUCH, Ludolf. «Sources ou documents? Contribution à l'histoire d'une évidence méthodologique». *Hypothèses*. Paris: Éd. de la Sorbonne, 2004-1, 7, pp. 287-315. ISSN 2101-0269.

manuscritos, era *qal`a* o *qarya*⁸⁸. A las modificaciones debidas a las copias del manuscrito tras la época de su composición, se suman las redacciones progresivas y sucesivas de una obra, como subrayó Ahmad Bourahalla a propósito de la *Iḥāṭa*, cuya redacción se llevó a cabo a lo largo de varios años⁸⁹. La arqueología de los manuscritos árabes de al-Andalus ya ha empezado; si los avances recientes de la investigación han producido gran riqueza de datos y muy valiosas aportaciones al conocimiento histórico, en particular con los trabajos impulsados por M^a. Jesús Viguera desde unos veinte años⁹⁰, es mucho lo que queda por hacer. Nos hace falta un corpus exhaustivo de los actas oficiales insertos en crónicas que permitiría conocer «las estrategias de esas conservaciones indirectas [...] los retoques y manipulaciones de los documentos transcritos en crónicas⁹¹». Y nos hacen falta más análisis sobre las filiaciones de las obras, que sigan la vía abierta por los estudios de Luis Molina.

CONCLUSIÓN

Para una correcta interpretación de las terminologías relativas a la ciudad y a las fortificaciones en al-Andalus, hago las siguientes propuestas metodológicas. Primero, hay que olvidarse de la traducción sistemática *ḥiṣn*-castillo y *madīna*-ciudad, en favor de un estudio del discurso, para conocer el léxico propio del autor, determinar los significados que suele dar a cada unidad lexical: Hornachuelos es *madīna* en el *Libro de Roger* quizá por su territorio, minero desde época omeya o político en época taifal, ya que para al-Idrīsī *madīna* tiene como significado el territorio; pero no podemos descartar la hipótesis de que la *madīna* de Hornachuelos en el *Libro de Roger* tenga algo que ver con su recinto amurallado, ya que para al-Idrīsī, que vive en la época de la ciudad-lugar territorial, *madīna* tiene como significado poblamiento amurallado. Tenemos que esforzarnos en entender cómo el autor compiló a sus predecesores, así al-`Umarī copiando fielmente a al-Idrīsī o al-Ḥimyarī modificando al letrado de Palermo; solo un estudio pormenorizado del texto nos permitirá vislumbrar el origen de las modificaciones. También debemos dejar de sacar conclusiones apresuradas del cambio de terminología al cotejar textos de autores distintos; antes de llegar, si se puede, a tales conclusiones, debemos tener estudios exhaustivos de los modos de transmisiones de los textos y de los significados y empleos de los elementos del léxico.

En segundo lugar, hay que olvidarse del esencialismo que conduce a pensar la ciudad o el castillo de manera uniforme a lo largo de la historia de al-

⁸⁸ AL-IDRĪSĪ. *Opus geographicum*, p. 550.

⁸⁹ BOURAHALLA, Ahmad. «El *Markaz al-Iḥāṭa*, un resumen inexplorado de la gran obra de Ibn al-Jaṭīb». En: RODRÍGUEZ GÓMEZ, M.^a Dolores, PELÁEZ, Antonio y BOLOIX GALLARDO, Barbara, eds. *Saber y poder en al-Andalus: Ibn al-Jaṭīb (s. XIV)*. Córdoba: Ed. El Almendro, 2014, pp. 17-28. ISBN: 978-84-8005-214-6.

⁹⁰ VIGUERA MOLINS, M.^a Jesús. *Los manuscritos árabes en España: su historia y la Historia*. Madrid: RAH, 2016. ISBN 978-84-15069-81-2.

⁹¹ VIGUERA MOLINS, M.^a Jesús. «Documentos en crónicas árabes», p. 200. Sobre documentos de la chancillería nazarí conservados, VIGUERA MOLINS, M.^a Jesús. «À propos de la chancellerie et des documents nasrides de Grenade (XIII^e-XV^e siècles)». *Oriente Moderno*. Leiden: Brill, 2008, LXXXVIII(2), pp. 471-483. ISSN 0030-5472.

Andalus. ¿Merece la pena recordar que las ciudades de época omeya son muy distintas de las ciudades de época nazarí, por su urbanismo, por su densidad, siendo la red urbana nazarí la más densa de su época? Al principio de la época omeya, había en al-Andalus una capital y escasas ciudades, todavía mal conocidas, pero que tuvieron formas urbanas distintas de la ciudad-lugar territorial más tardía, de tal forma que el binomio ciudad-campo surgió más tarde. Y, en tercer lugar, no hay que perder de vista la pregunta fundamental, a saber el papel de las fortificaciones en la estructuración del territorio, donde la ciudad es el elemento esencial del sistema tributario y protagoniza la difusión del islam: ¿qué papel desempeñaron en esta estructuración del territorio las pequeñas ciudades, desde la época omeya hasta la época nazarí?